



BATALLA DE IDEAS

Panzers del pensamiento

Los Think tanks reaccionando a la Crisis capitalista en medio del choque viral

JOSÉ FRANCISCO PUELLO-SOCARRÁS

ESCUELA SUPERIOR DE ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

23

Una sociedad no adquiere sino los conocimientos que giran en torno a las preguntas que se hace como tal sociedad. Pero la clase dominante no sólo no se hace preguntas verdaderas (salvo las que se refieren al perfeccionamiento de su dominación), sino que se dedica ya a organizar falsas respuestas, respuestas ideológicas; está parcializando reaccionariamente a una sociedad que ya está más lejos.

René Zavaleta Mercado (1975). *Clase y conocimiento*.

La coyuntura, poco a poco, viene desnudando, pero -especialmente- profundizando el carácter crónico de la cabalgante, paulatina y progresiva Crisis estructural de la Sociedad Capitalista. En lo fundamental, su imprevista deshumanizante y desnaturalizante histórica que ahora resulta mucho más reveladora.

En este marco, por ahora inexpugnable, las dinámicas del pensamiento, la producción de las ideas y los procesos de alienación ideológica en general resultan ser claves. Tanto en el sentido hegemónico como contra-hegemónico.

Los llamados *tanques de pensamiento* (*think tanks*), organizaciones autoproclamadas independientes y apartidarias, pero -en todo caso- encargadas de la producción corporativa de las ideas durante el corto siglo XX -al decir de Hobsbawm- aunque también a lo largo del periodo neoliberal del capitalismo en el recambio de los siglos, justamente, no han estado ajenos a los avatares del contexto.

Eventualmente poco visibilizados, los (nuevos) *tanques de pensamiento* hacen parte de los eslabones cruciales dentro de la parcialización reaccionaria, hoy por hoy exacerbada, a la que se refería en su momento René Zavaleta Mercado.

Los complejos de investigación de las universidades empezaron a ser fuertemente financiados y, en consecuencia, directamente articulados al interés corporativo, subordinando el conocimiento a las reglas del gran capital. Esta necesidad política se expresó —entre otros— con el nacimiento de los denominados *Think tanks* y su acoplamiento funcional a las condiciones específicas de la política internacional originada con el periodo de entreguerras. No es casual entonces que, a partir de la Primera Guerra Mundial, el término *tanques de pensamiento* se popularice y trascienda más allá del dominio estrictamente militar para instalarse en el campo de la

La principal tendencia registrada sería una reconversión sutil, pero llamativa desde los *tanques de pensamiento* hacia auténticos *panzers* (en su versión original, los dispositivos que desplegaron la *Blitzkrieg*, la guerra relámpago alemana en la Primera Guerra Mundial), una metáfora que nos ayuda a ilustrar las tácticas actuales que vienen desarrollándose en medio de la actualidad de la Crisis y el choque viral en torno a la defensa del *statu quo*.

Tanques del pensamiento

El escenario del capitalismo de comienzos del siglo XX reflejaba claramente una renovada devoción al negocio en la cual la producción inmaterial del saber se convirtió en un factor indispensable.

Así, los complejos de investigación de las universidades empezaron a ser fuertemente financiados y, en consecuencia, directamente articulados al interés corporativo, subordinando el conocimiento a las reglas del gran capital. Esta necesidad política se expresó —entre otros— con el nacimiento de los denominados *Think tanks* y su acoplamiento funcional a las condiciones específicas de la política internacional originada con el periodo de entreguerras.

No es casual entonces que, a partir de la Primera Guerra Mundial, el término *tanques de pensamiento* se popularice y trascienda más allá del dominio estrictamente militar para instalarse en el campo de la “investigación social”.

Diferentes instituciones filantrópicas fueron recreadas durante la primer y segunda décadas del siglo XX como el *Carnegie Endowment for International Peace* (1910) y el *Carnegie Council for International Ethics*,

canalizando ingentes recursos económicos dirigidos hacia centros de investigación para la “protección” de los derechos humanos. El *Council of Foreign Relations* (creado en 1921) o la *Brookings Institution* (fundada en 1916) surgieron también para apoyar el “diálogo público” en el marco de las relaciones internacionales.

Todas estas instituciones gozaron de amplias ventajas financieras. Justamente, la regularidad característica de este tipo de organizaciones es el carácter presuntamente sin ánimo de lucro que se instrumentaliza como un valor moral con el fin de captar aportes económicos.



<https://images.pexels.com/>

Últimamente, más que una “fábrica” de soluciones en políticas públicas e ideas pretendidamente independientes en lo político y neutrales en lo ideológico, los *tanques de pensamiento* han transitado hacia una labor específica durante el cierre del anterior siglo y considerada extremadamente productiva durante el siglo XXI: la especialización dentro de la industria de la retórica de la política. Es el caso de la Fundación Heritage que se proclama abiertamente como una organización militante en la intervención de los debates públicos.

Ya desde finales del siglo XIX, registraba Diggins en *El bardo de salvajismo* (1978), que el reconocido magnate petrolero John D. Rockefeller había donado US\$ 36 millones para la Universidad de Chicago; el multimillonario ferroviario Leland Stanford aportó cerca de US\$ 24 millones para la universidad que posteriormente llevaría el nombre de su hijo y el comerciante y banquero Johns Hopkins dejó en su testamento US\$ 3.5 millones para que se fundara una universidad en Baltimore, la cual resulta ser hoy una de las autoridades estadísticas globales en el marco de los registros del coronavirus (*COVID-19 Map - Johns Hopkins Coronavirus Resource Center*).

Otro rasgo imposible de matizar en la evolución de los nacientes *tanques de pensamiento*, especialmente en los Estados Unidos, son lazos estrechos con el Centro de Inteligencia Americana (CIA). Ejemplos paradigmáticos de ellos son la Fundación Jamestown o la tristemente célebre Fundación Ford, la cual ha sido protagonista en Latinoamérica y el Caribe. Los registros bastante bien conocidos sobre los cuadros de personal que transitan entre uno y otro espacios, a la manera de un carrusel entre estas burocracias, evidencian sus recíprocas relaciones carnales. En adelante, este tipo de instituciones lograron paulatinamente propagar un calidoscopio de objetivos políticos hegemónicos alrededor del mundo, consolidando sus propósitos tras casi un siglo de existencia.

Panzers, hoy

Últimamente, tal y como lo advirtieron tempranamente Yves Dezalay y Brian Garth (*La internacionalización de las luchas por el poder*, 2002), más que una “fábrica” de soluciones en políticas públicas e ideas pretendidamente independientes en lo político y neutrales en lo ideológico, los *tanques de pensamiento* han transitado hacia una labor específica durante el cierre del anterior siglo y considerada extremadamente productiva durante el siglo XXI: la especialización dentro de la industria de la retórica de la política. Es el caso de la Fundación Heritage que se proclama abiertamente como una organización militante en la

intervención de los debates públicos.

Desde luego, cuando se sofisticada el término “retórica” ella debe entenderse en el sentido posmoderno del término: el conocimiento ya no explicaría o intentaría comprender las realidades concretas, incluso, bajo los encuadres ideológicos inherentes a su producción; desde luego, en términos de sus marcos institucionales dominantes, la expectativa por transformarla es directamente desecheda. Contemporáneamente, la secuencia hegemónica advierte sobre la necesidad política de que el “conocimiento” justifique lo realmente



<https://images.pexels.com/>

existente. En esa medida, más que producción ideológica, el conocimiento se constituye y se agota en la reacción ideologizante.

Uno de los primeros efectos de la crisis, virtualmente recudrecido por el choque viral, viene desnudado una condición que si bien siempre había sido una obviedad: la imposibilidad de independencia tanto política como partidaria, por supuesto, la quimérica neutralidad ideológica de los *tanques de pensamiento*, aún se mantenía -digamos- con altos grados de hipocresía en medio del campo de las asesorías, consultorías, los equipos “técnicos” y “tecnocráticos” que aparecerían como los consejeros contemporáneos de los príncipes.

Los *panzers de pensamiento* en el siglo XXI, en continuidad y sin ir a contrapelo, vienen despreocupándose por disimular su militancia política (v. gr. McKinsey Global Institute y Eurasia Group, este último bajo el lema: *Politics first* -“Primero, la Política”)¹, rehabilitando la actividad ideologizante con la defensa *a limine* de sus visiones, incluso, contra toda evidencia. Es lo que Mirowski, con ocasión de la profundización de la crisis capitalista, aunque más puntualmente frente al último choque financiero global (2007-2008) que se mantiene vigente y se actualiza hoy con la pandemia, se refiere como la Disonancia cognitiva:

1 El Eurasia Group se autodefine: “En 1998, Ian Bremmer fundó Eurasia Group, la primera empresa dedicada exclusivamente en ayudar a los inversores y a los responsables de las decisiones empresariales a comprender las repercusiones de la política en los riesgos y oportunidades de los mercados extranjeros. El concepto de Ian —llevar la ciencia política a la comunidad de inversionistas y a los tomadores de decisiones corporativas— lanzó una industria completamente nueva y posicionó a Eurasia Group como el líder mundial en análisis de riesgos políticos y consultoría” (<https://www.eurasiagroup.net/whoweare>).

(...) La gente reacciona, con mayor frecuencia, a la negación potencial de convicciones fuertemente arraigadas ajustando su propia comprensión de la doctrina en cuestión para acomodar la evidencia contraria... El conocimiento tiene además una dimensión social inevitable: la gente no puede analizar y validar ni siquiera una pequeña parte de los conocimientos que posee y, por consiguiente, depende necesariamente de otros, como profesores, expertos y colegas, para suscribir muchas de sus opiniones [énfasis propio] (Mirowski, 2008, Nunca dejes que una crisis te gane la partida, pp. 57-58).

En otros casos, este tipo de situaciones se combina y se complementa, justamente, con la oferta mercantil de las ideas: sostenidas por creencias ajustables (sin algún criterio mínimo de realidad objetiva), *just in time* (es decir, *ad hoc* ante las urgencias de las coyunturas críticas) y en función de las demandas corporativas.

Uno de los casos más publicitados y que sintetiza buena parte las tendencias antedichas lo protagonizó hace un par de años la Brookings Institution, un *think tank* con sede en Washington y considerado, junto con el *Peterson Institute for International Economics* (PIIE, por sus siglas en inglés; el espacio donde se originó el Consenso de Washington en 1989), uno de los *tanques de pensamiento* más prestigioso e influyente no sólo dentro del sistema político de los Estados Unidos, sino también a nivel global.

Durante el año 2018, Brookings Institution publicó un reporte (*Benefits and Best practices of Safe City Innovations*), en el que destacaba la implementación de políticas en nuevas tecnologías en ciudades de Kenia (Nairobi) y China (Lijiang). El reporte omitió destacar que, en ambas ciudades, el proveedor y líder mundial de la innovación en Ciudades Seguras es el gigante de las comunicaciones chino, Huawei (Stone Fish, "Huawei's surprising ties to the Brookings Institution", *The Washington Post*, 2018). El caso trascendió, en medio de las controversias internacionales justamente entre China y los Estados Unidos en torno a Huawei, considerando que Brookings Institution estaría en el borde de asuntos que competen a la Seguridad nacional.

Pero, más allá, la cuestión ha revelado la crisis de financiamiento que -incluso, antes de la pandemia- vienen enfrentando los *tanques de pensamiento*, más exactamente, desde el choque de 2007/2008.

En cierto sentido, este panorama no solo viene "justificado" este tipo de virajes, *no matter what*, sino también anticipando que este giro pragmático hacia el futuro sería la convicción generalizada y, peor aún normalizada. Ciertamente, la captura por los recursos entre *tanques de pensamiento* se ha convertido en un factor clave gracias al aumento de la "competencia" efectiva entre los *tanques de pensamiento* que aún se mantienen en la hipocresía apartidista y la neutralidad "sin fines de lucro" y, de otra parte, los *panzers del pensamiento*, denodadamente pragmáticos aunque ideológicamente enraizados, quienes abiertamente se (re)posicionan activamente en el proselitismo neoliberal á la *carte*.



En medio del choque COVID-19, se ha hecho igualmente viral la Declaración *Great Barrington*, un “edicto sobre la respuesta mundial a una pandemia” fruto -en principio- de una reunión convocada para discutir “la emergencia mundial creada por el uso sin precedentes de la coacción estatal”, respaldado por la Fundación Koch y que resulta ser otro ejemplo sobre las dinámicas ideologizantes en el pensamiento actual. Veamos.

Great Barrington (Massachusetts) es la ciudad sede del Instituto Americano de Investigación Económica (AIER), un *panzer de pensamiento* neoliberal (aunque, como resulta ser una moda muy frecuente hoy, se autodenominan “libertarios”).

Sodha (“The anti-lockdown scientists’ cause would be more persuasive if it weren’t so half-baked”, *The Guardian*, 2020), sintetiza cómo la declaración,

(...) pide la reanudación inmediata de una “vida normal” para todos, excepto para los “vulnerables”, está escrita por tres profesores de ciencias de Harvard, Oxford y Stanford, lo que le da el brillo de la respetabilidad académica. Pero hay mucho para hacer sonar las alarmas. Hace afirmaciones sobre la inmunidad de la manada -la idea de que dejar que el virus se desgarré entre los grupos menos vulnerables permitirá que se acumule un grado de inmunidad a nivel de la población que eventualmente protegerá a los más vulnerables- que no están respaldadas por las pruebas científicas existentes. Los profesores no definen quién es “vulnerable”, ni establecen un plan viable para protegerlos. La declaración se contrapone a una propuesta de paja que nadie está defendiendo: un bloqueo nacional a gran escala hasta que se disponga de una vacuna. No se reconoce la enorme incertidumbre científica que existe con una nueva enfermedad.

En la Declaración *Great Barrington* aparecen más de 6.000 científicos médicos firmantes, con un altísimo número de *fakes* (falsos firmantes).